

obviamente, al estar escritas por las mismas personas, el contenido fundamental es igual. Las existentes en el Archivo Diocesano de Toledo son en general, algo más amplias, respetando y especificando la numeración de cada pregunta. Las que recoge Tomás López son resúmenes de las primeras³.

1. LA PERSONALIDAD ILUSTRADA DEL CARDENAL LORENZANA

Resulta obligado hacer una referencia al perfil biográfico y a la trayectoria personal del promotor de esta operación consultiva llevado a cabo en el Siglo de las Luces.

Dos rasgos merecen resaltarse de don Francisco Antonio de Lorenzana, su condición de clérigo eminente de la Iglesia española y su integración en el movimiento ilustrado⁴. Nació nuestro personaje en un pueblo leonés, Palazueta de Vedija, el 22 de septiembre de 1722 y desde muy joven mostró interés y aptitudes para ingresar en el estamento eclesiástico. Sus primeros estudios los realiza con los jesuitas y los benedictinos, pasando posteriormente por las universidades castellanas de Valladolid, Salamanca y Ávila. En sus aulas despertará su afición por las materias geográficas e históricas, revitalizándose la actitud crítica que ya poseía para estudiar los documentos antiguos, como la forma más perfecta de conseguir el verdadero acercamiento a las realidades pasadas. Naturalmente, aquellas aficiones le llevan a pertenecer a la Real Academia Geográfica-Histórica de los Caballeros.

Su vocación religiosa se va a consolidar bajo la influencia y amistad que mantiene con el padre Idiaquez, director de la congregación salmantina de sacerdotes seculares.

Desde 1751 fue canónigo y doctoral de la catedral de Sigüenza hasta 1754 en que pasó a ocupar un puesto de importancia en la diócesis toledana, al haber ganado por oposición una canonjía, desde donde será rápidamente encumbrado por el entonces arzobispo Fernández de Córdoba, llegando a ocupar el puesto de vicario general de la diócesis. Su actividad vicarial reviste, en los años que ocupó el cargo, una cualificada importancia, ya que llegó a distinguirse de forma señalada por sus edictos, especialmente aquellos en que se trataban asuntos de irreligiosidad, o en el protagonismo tan directo que tuvo para dirimir forcejeos con sus concanónigos.

Será en esta primera etapa toledana donde se fije el punto de partida para concretar la preferencia que sintió por la investigación historiográfica y donde resulta obligado asociarle a Fabián y Fuero, Pérez Bayer, Infantas o Santamaría,

³ Al transcribir la relación de Alcaraz, los autores, en nota, intuyen, con gran acierto en mi opinión, que se trata de un borrador por las numerosas tachaduras y enmiendas. *Ibídem*, pág. 105. Por contra, la que nosotros utilizamos está absolutamente limpia y carece de rectificaciones.

⁴ Sobre estos aspectos es útil la obra de SIERRA NAVA-LASA, L.: *El cardenal Lorenzana y la Ilustración*. Madrid, 1975.